

ADÁN Y EVA

Dios puso a Adán y a Eva en el hermoso Jardín de Edén. Estaban muy cerca de Dios, y vivían seguros.

Dios les ordenó no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero la serpiente los engañó, y ellos no obedecieron a Dios.

Entonces Dios los despidió. Por su propia cuenta tenían que ganarse la comida. Además, no vivirían para siempre como antes Dios había planeado.

Pero Dios prometió enviar a Su Hijo para destruir el mal.

Génesis 2—3



LA PROMESA DE DIOS A ABRAM

Dios escogió a Abram para ser el padre de un pueblo nuevo. Le mandó dejar su casa e irse a una tierra lejana. Dios le prometió, “Yo haré de ti una nación grande. En ti, todos los pueblos serán benditos.”

Abram obedeció a Dios y se fue a la Tierra Prometida. Allí, Dios le cambió el nombre a Abraham, que significa “padre de una multitud de pueblos.”

Aunque Abraham y su esposa, Sarah, eran muy viejos, Dios les dio un hijo, Isaac.

En el futuro, el Hijo de Dios nacería de la familia de Abraham.

Génesis 12; 15; 21

